Trabajos y Comunicaciones, 2da. Época, núm. 62, e233, julio-diciembre 2025. ISSN 2346-8971
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Historia

En memoria de Marysa Navarro (1934-2025)

In memory of Marysa Navarro (1934-2025)

Alejandra Ciriza
Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales / CONICET, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
alejandraciriza@hotmail.com

Recibido: 25 junio 2025
Aceptado: 30 junio 2025
Publicado: 01 julio 2025

Cita sugerida: Ciriza, A. (2025). En memoria de Marysa Navarro (1934-2025). *Trabajos y Comunicaciones, 62*, e233. https://doi.org/10.24215/23468971e233

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

El 2 de marzo murió en Boston, donde vivía, Marysa Navarro. Cómo no recordarla.

Vasca de origen, nacida en Pamplona un 12 de octubre de 1934, era hija de Vicente Navarro Ruiz, militante de izquierda y republicano y de Luisa Aranguren. En el clima de la guerra civil, tras el golpe perpetrado por Francisco Franco, el 18 de julio de 1936, la familia entera fue forzada al destierro.

Marysa vivió en su infancia en Francia para luego trasladarse a Montevideo, donde estudió historia. Con una beca viajó a Estados Unidos, donde se doctoró y obtuvo múltiples reconocimientos. Fue profesora en universidades estadounidenses, como Dartmouth y Rutgers, parte de comités académicos de prestigiosas revistas como la estadounidense Signs, la brasileña Cadernos de Pagu, y la mexicana Debate feminista, y además una reconocida investigadora especializada en historia de las mujeres en América Latina.

Entre sus trabajos de investigación más citados se encuentra *Evita,* una documentada biografía de María Eva Duarte de Perón, y la edición de una selección de debates sobre los estudios de mujeres y feministas titulado *Un nuevo saber. Los estudios de mujeres*, que incluye cuatro volúmenes publicados por el Fondo de Cultura Económica. Ella misma supervisó la traducción, un asunto no menor. Fue pionera en los estudios sobre las mujeres y el mundo del trabajo y publicó con Catalina Wainerman un libro sobre el trabajo de las mujeres en la Argentina a inicios del siglo XX.

Comprometida con el movimiento feminista en Nuestramérica era asidua concurrente a los Encuentros Feministas Latinoamericanos y del Caribe. A ella debemos una memoria minuciosa del primer EFLAC y contribuciones al debate feminista a través de su participación en diversos espacios, desde la Asociación de Trabajo y Estudio sobre la Mujer hasta el Cotidiano Mujer, en Uruguay.

Sus compañeras y amigas recuerdan su irreverencia y solidaridad, su capacidad para disfrutar de la vida, su risa contagiosa, su carácter franco y espontáneo.

Dicen de ella Lilian Celiberti y Lucy Garrido: Su risa era tan imparable como su coraje, y disfrutaba de la vida sin medir el colesterol. Por eso, las recetas de los platos heredados de su madre terminaron ahora heredados por sus amigas, a las que nos consta que una tortilla de papas de verdad lleva por lo menos medio litro de aceite de oliva, que las presas de pollo se fríen en manteca para luego mezclarse con arroz y corazones de alcauciles, que los pimientos rojos se asan para pelarlos y luego se marean con ajos dorados, y que para quesos mejor pedir el Morbier y dejarse de bobadas.

Hay muestras sobradas de su irreverencia, su sentido del humor y su carácter directo. Cuenta Mónica Tarducci que, durante un Congreso en Brasil, paseaban por los jardines de una de esas grandes universidades brasileñas. Alguien llamaba en forma insistente a Marysa. Era un intelectual argentino que ella no quería, y ella siguió caminando. Ante la advertencia de Mónica, que le dijo que la estaban llamando, Marysa le respondió:

- Sigue caminando, Tarducci. Mira, hija, cuando tengas mi edad vas a ser impune como yo.

También ha quedado memoria de su llaneza y sentido de la solidaridad. No sólo por el apoyo que brindó con su sola presencia a los Estudios de género y feministas en la región, sino por su predisposición y generosidad hacia las personas más jóvenes.

En 2010 Eva Rodríguez Agüero, que investiga y vive en Mendoza, escribía su tesis sobre feminismos en los 70. Una de las personas que necesitaba entrevistar era precisamente Marysa Navarro, a quien no conocía. De manera casual su novio leía un periódico en un café cercano al lugar del Congreso. Cuando levantó la cabeza advirtió que la persona de la foto que ilustraba la nota del diario era la misma que Eva debía entrevistar y que, para su fortuna, estaba sentada enfrente suyo. Sin dudarlo se acercó, la saludó y le dijo que su novia estaba haciendo una tesis sobre los feminismos de los 70 y necesitaba entrevistarla.

Cuando Eva llegó él mismo se la presentó y las dos se pusieron a conversar como si se hubiesen conocido de toda la vida. Por supuesto Eva se volvió a Mendoza con la entrevista hecha.

La vimos por última vez en 2017 en Buenos Aires. No sólo (para mi sorpresa) me reconoció, sino que me llamó a los gritos en un pasillo de la facultad. Esa vez, durante una de esas comidas apuradas de

congresos, contó la historia de su hermana Dorita, que fue enviada a la URSS, además de una serie de historias de su padre mientras vivían en los campos de refugiados en Francia.

Generosa, compartió con nosotras sus libros, partes de su vida, sus experiencias, sus observaciones agudas, sus conocimientos.

Valió la alegría, la risa, y hasta la pena conocerte.

Ediciones de la FaHCE utiliza Amelica Marcador-XML, herramienta desarrollada por RedALyC con tecnología XML-JATS4R . Proyecto académico sin fines de lucro bajo la iniciativa Open Access